

DISCURSO PRESIDENTE JUNTA DE EXTREMADURA

Cuacos de Yuste, 9 de mayo de 2023

Majestad,
Presidente de la República Portuguesa,
Secretario General de las Naciones Unidas y Premio Carlos V 2023,
Primer ministro de la República Portuguesa,
Presidente del Consejo General del Poder Judicial,
Ministra de Defensa,
Secretario General Iberoamericano,
Alto Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea,
Embajadores,
Obispo de Plasencia y frailes de la Comunidad del Monasterio,
Académicos,
Autoridades,
Señoras y Señores:

Hay verbos que parece que sólo pueden conjugarse en un tiempo verbal. Recordar nos lleva al pasado, recordar para no olvidar; pero me gustaría que no nos olvidemos de recordar el futuro. Y para llegar al futuro hay que construir el presente sin caer en la trampa de creer que los derechos y libertades que tenemos ahora siempre existieron y siempre existirán. Su conquista conllevó esfuerzos y renunciaciones y hoy en día tenemos que seguir empeñados en su defensa y en la que no pueda haber derechos si no hay también obligaciones.

La empresa es tan ardua como emocionante y al frente de estos empeños necesitamos a personas que nos alumbren y alienten en la consecución de un mundo más justo y solidario. Personas como el galardonado con el Premio Europeo Carlos V, un portugués universal que ha tenido que bregar mucho desde sus distintas responsabilidades y en unos tiempos minados de desafíos. Un hombre que atesora una larga trayectoria al servicio de Portugal, de Europa y de la comunidad internacional. António Guterres siempre ha sabido ejercer la responsabilidad para la defensa del diálogo, de la

fraternidad, de la solidaridad, del multilateralismo y de la cooperación transfronteriza. Mi más sincera enhorabuena, Sr. Guterres.

Para la consecución de esos derechos y libertades han sido muchos los caminos que hemos tenido que roturar y muchas las piedras que quitar para no volver a tropezar. Sabemos que en múltiples ocasiones hemos avanzado sobre la base del método “ensayo/error”, pero ya no estamos en tiempos de ensayar y menos de errar. Estamos en el tiempo de actuar y de acertar.

A lo largo de la historia hemos probado acciones que nos han conducido a situaciones indeseables, otras en cambio nos abrieron la puerta a un futuro esperanzador. El siglo pasado, Europa probó en propias carnes dos guerras mundiales. Y cuando la sangre no se había secado aún de los campos de batalla europeos, este continente encontró la luz y la esperanza en la cooperación entre países, en la confianza en el vecino, en el trabajo conjunto para salir antes de las crisis. La Europa unida nació como un proyecto de paz y nos ha demostrado que es nuestro camino, el único que nos puede llevar hacia el futuro. Y si nos atreviéramos a coger alguna vereda o algún atajo estaríamos condenados a perdernos y a caminar sin rumbo en un mundo que se está definiendo y que está cambiando las coordenadas.

La guerra en Ucrania es un conflicto sistémico que no sólo afecta al territorio ucraniano, sino que toca en la línea de flotación de Europa y de todo el mundo, ya sea por el coste de la energía, por la escasez de cereales o por los cambios geopolíticos y de alianzas en el tablero internacional. Este conflicto está situando a cada uno en la encrucijada histórica de elegir camino para decidir el futuro. Repito, elegir camino.

Europa ha sabido aglutinar diversidades, los miembros del club comunitario han conservado singularidades, pero han sabido caminar con un mismo lenguaje. Europa ha hecho una apuesta decidida por las energías verdes y renovables, por la digitalización, y está trabajando para lograr su autonomía estratégica y no depender de terceros países. El éxito de Europa no sólo será un éxito para los que vivimos en el continente, sino que significará que los valores en los que se asienta el proyecto europeo de paz, libertad, solidaridad e igualdad sigan alumbrando el camino y que el mundo no se quede a la intemperie de voluntades de autócratas y enemigos de la democracia.

En estos tiempos se está construyendo un nuevo orden mundial y en esa arquitectura Europa tiene que ser clave de bóveda y tiene mimbres suficientes para serlo. Una Europa que se construye desde las capitales europeas y desde las regiones periféricas y transfronterizas como Extremadura.

En un momento de profundos cambios, Europa y el mundo acusan las graves consecuencias de esa guerra en Ucrania, un conflicto que nos ha puesto frente a una realidad incontestable: nuestra falta de soberanía. No sólo energética, también agraria, alimentaria e industrial.

Pero esta circunstancia, lejos de amilanarnos, debe servirnos para agrandar y aprovechar nuestras fortalezas en un momento en el que la globalización está siendo corregida por procesos de relocalización de la cadena de valor, procesos que buscan la estabilidad en tiempos de zozobra.

Ante lo que está sucediendo, y como consecuencia de la dificultad que en el centro y en el norte de Europa se da para poder acceder a la energía, muchos procesos productivos están mirando hacia el sur. Y esa va a ser una de nuestras grandes oportunidades de futuro.

En este contexto, Extremadura no puede fallarle a Europa porque una parte importante del futuro del continente va a depender del futuro de la región.

Una región, la que hoy les acoge, que amanecía hace 40 años mirando a un nuevo horizonte. Por vez primera en su historia, Extremadura era dueña de las riendas de su destino y el futuro, que acababa de llegar, se construía día a día. Hace 40 años, esta tierra aprobaba su Estatuto de Autonomía en el que se articulaba su hoja de ruta. En estas cuatro décadas, en sólo cuatro décadas, Extremadura ha sabido mostrarse al mundo como una tierra cargada de oportunidades. Si en aquel 1983 Extremadura carecía de muchas cosas y era como en aquel Macondo, si me permiten la licencia, en el que “el mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”, hoy en día, esta Extremadura se sitúa como un referente en energías renovables; es una tierra deseada por grandes empresas para radicar aquí sus factorías... Si durante muchos años de nuestra historia Extremadura exportó mano de obra, ha llegado el momento en el que Extremadura exporta obra, energías y servicios.

Como les dije antes, la autonomía energética y estratégica de Europa dependerá en gran medida de lo que se hagan en regiones como la extremeña. Y nuestra apuesta por las energías renovables hará que Europa dependa menos del gas ruso o del petróleo de Oriente Medio. Llegamos tarde a

la revolución industrial, llegamos a destiempo en otros muchos momentos, pero ahora estamos a la hora de Europa.

Majestad, señoras y señores,

Nosotros, los extremeños y extremeñas, porque lo llevamos en el sedimento de los genes y los afectos, presumimos de ser una de las regiones europeas más iberoamericanas y este sentimiento lo ratificamos negro sobre blanco en nuestro Estatuto de Autonomía.

Extremadura presume de su identidad europea, de su vocación iberoamericana y de su condición transfronteriza. Y cada una de estas características no se ha quedado tan sólo en la referencia de un artículo estatutario. Extremadura es la tierra en la que se puede poner el gozne para el encuentro entre Europa e Iberoamérica. Extremadura se dotó de una herramienta fundamental para ello, la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste, que con su labor diaria contribuye a seguir acercando a estas dos regiones. Europa e Iberoamérica se tienen que mirar más. En este sentido me gustaría recordar unas palabras que pronunció el alto representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Defensa, Josep Borrell, cuando dijo que “hay que europeizar la relación de la Unión Europea con Iberoamérica, que hoy es básicamente ibérica”.

España y Portugal no han cortado el cordón umbilical con Iberoamérica porque los lazos de la lengua, la cultura, la toponimia y los afectos los nutren día a día. Al igual que nuestros lazos atraviesan el Atlántico, los extremeños y extremeñas somos conscientes de nuestra condición transfronteriza y hemos sabido borrar la Raya, esa frontera que ya sólo aparece en los mapas políticos porque la cartografía afectiva y personal ha conseguido diluirla. Extremadura históricamente ha sido tierra de fronteras y en la actualidad hemos querido hacer de esa situación fronteriza un hecho diferencial.

Sr. Guterres, usted conoce el valor de la vecindad y conoce además que compartir fronteras significa propiciar la dinamización de los recursos propios de las regiones fronterizas. Hoy en día la eurorregión Euroace es un claro ejemplo del valor de la cooperación transfronteriza europea, que ha contribuido de manera decisiva en el proceso de crecimiento económico y en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes de Alentejo, Región Centro y Extremadura, y haciendo realidad una Europa sin fronteras internas.

Señoras y señores,

Extremadura se construye también desde el exterior, igual que se edifica desde la cooperación. Extremadura es una tierra que late en el corazón de extremeños que viven aquí y en otras latitudes. Esta tierra no se entiende sin la migración, tanto la que exportó durante décadas como la que ahora acoge. Este hecho nos ha convertido en una región solidaria, referente en políticas de cooperación internacional y acogida, y pionera con la aprobación por unanimidad de la nueva Ley de Cooperación y Solidaridad Internacional, una cooperación identitaria y descentralizada.

Hablaba al inicio de recordar el pasado para no olvidarnos del futuro. Hace unas semanas la historia se estaba escribiendo en Extremadura. En el Turuñuelo, un yacimiento en el que se encontraron unas representaciones humanas, un descubrimiento de arte figurativo que cambia el paradigma de la Historia del Arte porque nos muestra el rostro de Tarteso, el nombre por el que los griegos conocían a la que creyeron la primera civilización de Occidente. Ahora es el Turuñuelo, antes fue Maltravieso, la historia se está escribiendo en los yacimientos arqueológicos de Extremadura.

Recordar el pasado para no olvidarnos del futuro. Desde los orígenes de la humanidad, la gente ha viajado, ha migrado, se ha mezclado, hibridado y se ha aculturado. Europa es una tierra que ha sido habitada por distintas civilizaciones llegadas desde distintas latitudes. Europa debe ser una región solidaria con los que llegan porque su esencia es esa. Me gustaría recordar las palabras que pronunció, en este mismo lugar hace 15 años, el lingüista, historiador y filósofo Tzvetan Todorov, cuando tomó posesión como académico de Yuste. Se apoyó en Heródoto para contar que “Europa, hija del rey Agenor de Fenicia (territorio que corresponde con el Líbano actual), fue raptada no por un dios sino por hombres bien corrientes, los griegos de Creta. Vivió después en Creta, donde dio origen a una dinastía real. Por lo tanto, es una asiática que vino a vivir a una isla del Mediterráneo la que dará nombre al continente. Esta denominación parece anunciar, desde los tiempos más remotos, la futura vocación de Europa. Una mujer doblemente marginal se convierte en su emblema: es de origen extranjero, es una desarraigada, una inmigrante involuntaria; habita en la periferia, lejos del centro de las tierras, en una isla. Los cretenses la convierten en su reina; los europeos en su símbolo. El pluralismo de los orígenes y la apertura a los otros se convirtieron en la marca de Europa”.

Sigamos haciendo de Europa el mejor lugar para vivir. Se lo debemos al mundo que necesita mucho de Europa. Feliz Día de Europa.

Guillermo Fernández Vara

Presidente de la Junta de Extremadura

Presidente del Patronato de la Fundación Academia Europea e Iberoamericana de Yuste

Presidente del Jurado del Premio Europeo Carlos V